

El lector: una obra sobre justicia, verdad y memoria

Marina Paola Casartelli

Facultad de Humanidades;
Universidad Nacional de Mar del Plata (Argentina)

Resumen

El presente trabajo pretende analizar algunos aspectos de la obra literaria (y su posterior adaptación cinematográfica) *El lector*, publicada en 1995 por Bernhard Schlink. Dicha obra aborda la búsqueda de justicia por los crímenes contra la humanidad durante el Holocausto nazi a partir de los conocidos Juicios de Núremberg y, al mismo tiempo, la historia de una de las acusadas, Hannah Schmidt, y de su amor del pasado, Michael Berg. Lo que se pretende mostrar aquí es cómo, desde un caso particular, la historia de Hannah y Michael, se refleja la situación vivida en Alemania a partir del inicio de los procesos judiciales y cómo la sociedad alemana de ese entonces reacciona ante los crímenes cometidos durante el pasado.

Palabras clave: juicios; Alemania; verdad; justicia.

I. Tanto en la novela escrita por Bernhard Schlink, publicada por primera vez en Alemania en el año 1995, como en la versión cinematográfica de 2008 del director Stephen Daldry, *El lector* atraviesa temáticas tales como el amor, la enfermedad, la vergüenza y el analfabetismo. Sin embargo, considero que el tema central que se pone en juego en ambas obras es la búsqueda de la justicia. La justicia como ese fin impregnado de moral al que es necesario llegar para sanar, en la medida de lo posible, heridas históricas y, al mismo tiempo, para afrontar el pasado y las atrocidades que se cometieron en él. En este sentido, la obra aborda algunos años de la Alemania nazi, en los cuales, mediante los más atroces mecanismos, fueron

ejecutadas millones de personas en los campos de concentración en manos de las Waffen SS (traducido al español: Cuerpo de Protección armado alemán).

En el libro de Bernhard Schlink puede apreciarse detalladamente la complejidad del camino que debe atravesarse cuando el objetivo es obtener justicia. En él se rescata la minuciosidad de los detalles y, al estar escrito en primera persona, permite a los lectores acceder a los sentimientos y pensamientos que invaden al protagonista, Michael Berg. A mi entender, dentro en la obra *El lector* la búsqueda de la justicia se expresa en dos niveles:

- Un primer nivel, que se manifiesta en el juicio contra las acusadas, exguardias de los campos de concentración.
- Un segundo nivel, donde se muestra la disyuntiva en la que se encuentra Michael Berg, él conoce cierta información que podría liberar a su examante, Hanna Schmitz, de ciertas acusaciones que no les son propias, pero, sin embargo, desconoce si lo correcto es revelarla o no.

El primer nivel se corresponde con el juicio a las guardias del campo de concentración, el cual puede ser situado dentro de los llamados Juicios de Núremberg que se desarrollaron durante noviembre y octubre de 1945 y mediante los cuales la justicia de las potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial se propusieron enjuiciar a los criminales del Holocausto nazi. En *El lector*, el juicio pretende condenar a cinco mujeres por haber cometido crímenes contra la humanidad durante su desempeño como guardias de uno de los campos de concentración de las Waffen SS alemán. Uno de los crímenes que se les imputa fue el transcurrido en un pueblo durante la llamada “Marcha hacia el oeste”, cuando las guardias encerraron a las prisioneras dentro de una iglesia, la cual posteriormente se incendió, y, en lugar de liberarlas, decidieron dejarlas dentro y que murieran quemadas. Por dichos acontecimientos comienza el juicio en el Palacio de Justicia contra las cinco guardias del campo de concentración, entre ellas, Hannah Schmidt. En esta instancia judicial, tanto el pueblo como el Estado pretenden obtener un poco de “justicia” para aquellas personas, víctimas de los múltiples crímenes que ocurrieron durante la década de 1930 y 1940.

Otra cuestión de interés que se plantea en la obra refiere a una especie de culpabilidad colectiva que se presenta en la nueva generación de la sociedad alemana. Con esto, puede interpretarse que esta nueva generación de ciudadanos alemanes cuenta con una importante carga comprendida por sentimientos de culpa y vergüenza colectiva a causa de que haya sido en su mismo pueblo donde se cometieron semejantes atrocidades. En ambas obras se plantea que el hecho de que pueda señalarse con el dedo a los culpables de tantas violaciones a los derechos humanos no quita, no borra y, definitivamente, no exime el hecho de que el resto de la sociedad haya hecho oídos sordos ante crímenes de tal magnitud.

Por otro lado, en *El lector*, puede observarse otro elemento de interés: un desdoble por parte de la acusada Hannah Schmidt, que puede reflejarse, a su vez, en la situación del país alemán. Con esto, lo que pretendo afirmar es que, a mi entender, pueden diferenciarse dos Hannahs — y de la misma manera dos Alemanias—: una de ellas, la que formó parte de los crímenes, los asesinatos, del mal y la crueldad en general; y la otra, aquella que no era asesina, la que existía anteriormente y la que siguió después del período del Holocausto. Esta segunda figura, correspondiente, por un lado, con el país alemán se refleja en los sentimientos de culpabilidad colectiva de las generaciones posteriores al Holocausto en Alemania, cuando los nuevos jóvenes se preguntan a sí mismos: “¿Cómo continuar luego de lo ocurrido?” y “¿cómo comprender a quienes hicieron oídos sordos?”. A su vez, se corresponde con la Hannah que el protagonista conoció en un primer momento, aquella de la que él se había enamorado. Dos momentos, dos figuras, y, frente a ellas, el ideal de justicia. La justicia manifestada aquí como la herramienta para volver a amalgamar aquellas dos Hannahs y esas dos Alemanias, para darle sentido a lo ocurrido y, al mismo tiempo, para enmendar, en la medida de lo posible, a quienes resultaron víctimas.

Con respecto al segundo nivel, en donde se refleja la búsqueda de justicia en la obra, el protagonista, Michael Berg, comprende que el hecho de contarle al Tribunal la información que conoce sobre Hannah Schmidt —a saber, que ella es analfabeta— puede restarle muchos años a su condena. En este sentido, si Michael le hacía saber al juez que Hannah no sabía leer ni escribir, impedía que se le agregaran los cargos correspondientes a la escritura de un informe en el cual aparecían detalladas las selecciones de las prisioneras destinadas a Auschwitz, lugar en el cual se las asesinaba. Por lo tanto, Michael Berg, el protagonista, consideraba oportuno que se supiera que la señora Schmidt era analfabeta para que su condena se correspondiera con los delitos que sí había cometido durante su desempeño como guardia y que no se le agregasen años por delitos que nunca realizó. De esta manera, el protagonista se ve envuelto en una encrucijada: por un lado, se encuentra con lo que él considera que es realmente justo, que la condena de Hannah sea acorde solo a sus acciones, por lo que debería informarle al juez que ella era analfabeta; pero, por otro lado, conoce que dicho aspecto es el más vergonzoso de los secretos de Hannah y no siente que sea correcto revelarlo si ella decidió mantenerlo en secreto. Finalmente, Michael Berg resuelve que, si Hannah escogió ser condenada por crímenes que no cometió, en lugar de dar a conocer que no sabía leer ni escribir, debe respetar su decisión, considerando su posible intromisión como moralmente incorrecta.

II. Para finalizar, como mencioné anteriormente, es interesante resaltar la reacción social ante el pasado que se refleja en la obra: la existencia de una sociedad movilizadora en busca de

justicia. En *El lector*, lo que se intenta mostrar a partir de la narración del desarrollo de los juicios es la existencia de una sociedad que condena las violaciones a los derechos humanos durante su pasado y la necesidad imperante de juzgar a los acusados por crímenes contra la humanidad. A causa de ello, la sociedad alemana que se evidencia en la obra es una sociedad “en deuda con su pasado” que, por tal motivo, pretende hacer “justicia”. En este sentido, puede observarse cómo el castigo retributivo, en este caso la privación de la libertad para las culpables, es visto como la única manera posible de obtener dicha justicia.

A partir de lo expuesto, puede comprenderse que, dado que las violaciones a los derechos humanos cometidas por las acusadas durante el Holocausto no pueden rectificarse con la vuelta a la vida de las personas asesinadas y torturadas, como no puede volverse el tiempo atrás y devolverle a la sociedad todo lo que en esos tiempos se le quitó, el conocimiento de la verdad acerca de lo acontecido y el castigo a los responsables de los crímenes parece ser la única vía posible de justicia para redimir la memoria de las víctimas, para satisfacer las demandas de justicia por parte de las víctimas sobrevivientes, de los familiares y la totalidad de la población. Este aspecto, el del castigo como forma de obtener justicia, puede visualizarse claramente como uno de los cimientos centrales de la sociedad alemana que se expone en la obra, es decir, como imaginario colectivo y como la única esperanza de otorgar paz y justicia a todas aquellas víctimas.

Por otro lado: ¿cómo seguir?, ¿cómo comprender? Esta es una cuestión que aún hoy no se ha cerrado. En la Alemania de *El lector*, puede sentirse latente esa sed de justicia y esa necesidad de paz en la población. “¿Cómo llegamos a eso?” y “¿cómo evitar que suceda de nuevo?” son otras de las preguntas que circulan en el pensamiento colectivo. Los sentimientos de culpabilidad colectiva por ser parte de una nación en la que se cometieron semejantes atrocidades, por haber hecho oídos sordos permitiendo su continuación, o por ser hijos de quienes no quisieron escuchar lo que sucedía fuera de las puertas de su hogar, permanecen y seguirán permaneciendo a lo largo del tiempo.

Bibliografía

Schlink, B. (2006), *El lector*, Barcelona: Editorial Anagrama.